

EL OBRERO BALEAR

10 Céntimos

PERIODICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

10 Céntimos

NÚMERO EXTRAORDINARIO

A beneficio de las familias de los náufragos

JUAN ESCUDERO Y FRANCISCO RIGO

Dos náufragos

Lo que no pudieron conseguir los vientos y despiadados del océano por la lucha por la existencia por espacio de siete lustros, lo pudo conseguir en breves instantes las, al parecer, mansas olas del mar de la bahía de Palma, el día 19 de los corrientes: sepultar en su seno a dos honrados e inteligentes obreros, a Juan Escudero y Francisco Rigo.

Su muerte debió ser desesperadísima, pues que ambos idolatraban a sus familias.

Triste es perder la vida cuando se sabe que al perderla se le deja a la familia por única herencia un porvenir tenebroso y lleno de vicisitudes.

¡Pobres esposas, y desgraciados huérfanos que habeis perdido para siempre a los que, con el sudor de su frente, os aseguraban el cotidiano sustento!.... ¡Y cuán de menos echareis en vuestro pobre hogar, infelices viudas, a esos dos seres que os eran tan queridos y apreciados; y vosotros, tiernos infantes, que constituíais el encanto y las delicias de los que, habiendo cumplido con la santa misión del trabajo, os tomaban en sus rodillas para acariciaros dulcemente, quedais para siempre privados del cariño paternal, de ese cariño que a causa de vuestra corta edad, aun no estais en condición de apreciar!

La Redacción de EL OBRERO BALEAR, profundamente emocionada ante tal desgracia, no puede menos de acudir en auxilio de esas dos desgraciadas familias y procurar, en la medida de sus fuerzas, que su situación no sea tan desesperada.

Para conseguirlo hemos abierto una suscripción voluntaria en este periódico, confiando que las personas de sentimientos humanitarios no se harán sordas a nuestro llamamiento: se trata de enjugar algunas lágrimas a dos pobres viudas y a sus pequeñuelos.

Con esto está dicho todo.

Del presente número hemos hecho una tirada



JUAN ESCUDERO



FRANCISCO RIGO

especial de 1.000 ejemplares que se venderán a 10 céntimos cada ejemplar, cuyo producto líquido se destina también al socorro de las dos familias de los náufragos.

¡Corazones generosos, dad una prueba más de solidaridad!

LA REDACCIÓN.

INSTANTÁNEA

Cuando apenas la naciente luz regalaba al mundo sus primeros resplandores, sin una nubecilla que empañara el horizonte, y después de reparar el cansancio producido por el rudo trabajo cotidiano, abandonaron el lecho guiados por la febril idea de dedicar aquel día festivo a la pesca, único solaz y entretenimiento a su alcance.

Prontamente abandonaron el hogar, el nido de sus amores, y, con la tranquilidad de espíritu sereno y reposado, los dos compañeros dirigen sus pasos hacia el fondeadero, en donde se mece con movimientos ordenados la embarcación que han de tripular, fruto de constantes desvelos y privaciones.

Aparejadas las cosas en orden, y después de ejecutadas las maniobras adecuadas al objeto por manos inexpertas, empiezan a alejarse del puerto, que lo surcan otros botes en distintas direcciones.

Hinchado el velamen por el fresco vientecillo reinante, van empujados mar adentro, con alegre sonrisa y bromeando a gusto, fiel expresión de cumplidas aspiraciones.

Por el horizonte aparecen gruesos nubarrones, de quienes la gente avezada a las luchas del mar augura pronta y amenazadora tempestad.

El semblante alegre y expansivo truecense en expresión ceñuda y grave, pues notan impacientes que el mar va rizándose y las olas batiendo con mayor empuje la fragil embarcación, afanándose los dos amigos por defenderla y poder alcanzar seguro puerto.

Vuelven la vista hacia la ciudad que allá lejos dibújase confusamente, y con ánimo triste pretenden divisar el nido que han dejado hace poco, y donde, en aquellos momentos reina paz y tranquilidad, alegrías fugaces que tan poco tiempo perduran.

Fuerte huracán levanta montañas de agua que llena poco a poco la embarcación que con denudedo lucha contra el furioso oleaje, mientras se apodera de ellos un pánico aterrador y tributan sentidos recuerdos a sus esposas e hijos.

La tempestad desencadenada les hace vacilar, y el bote pierde el equilibrio, al par que el mar con sus bramantes rugidos se hace depositario de las dos víctimas, ofreciéndoles tumba ignorada.

Las familias con afflictiva pena esperan a sus seres queridos, lamentando su tardanza. La impaciencia cunde y el desasosiego aumenta; la intranquilidad crece a cada momento, llegando sus ánimos al grado de desesperación, por las malas impresiones que van recibiendo.

Los ayes lastimeros y de dolor profundo son grandes, cuando las diligencias practicadas presagian un triste desenlace.

De corta edad son los infelices huérfanos que lloran por su padre; la esposa carece de recursos para alimentarles, y harían la situación más des-

esperada si no fuera que manos pródigas, guiadas por sentimientos nobles y humanitarios ofrecen su óbolo para contrarrestar los efectos de tan sensible desgracia.

Loados mil veces sean los que practican la humanitaria virtud de la caridad, base del mejor equilibrio social.

A. S. RIGO.

JUAN ESCUDERO

El miércoles 21 del actual me hallaba yo en Barcelona de regreso de Madrid, concluidas las tareas del VII Congreso de la «Unión General de trabajadores de España» celebrado en aquella capital, á cuyo Congreso había asistido en representación de las secciones de Palma, y aprovechando la ocasión, fuime á visitar á nuestros amigos del Centro Obrero de Barcelona.

Hablando con Reoyo sobre cuestiones de organización obrera en Palma y de los hombres aptos para llevar á cabo tan difícil misión, preguntóme de pronto ¿y Escudero? Escudero respondióme es un buen propagandista, conoce como pocos en Mallorca los argumentos que ha de emplear para convencer al que con él discute, tiene convicción profunda de que la clase trabajadora ha de llegar a su completa emancipación y aprovechando la facilidad de palabra que posee procura en cuantas ocasiones se le presentan, difundir entre los obreros las ideas socialistas que profesa. A veces parece que el desaliento se apodera de él al considerar los enormes obstáculos que hay que vencer para llegar á persuadir á los trabajadores del deber que tienen de aportar su esfuerzo á la obra común de mejoramiento; pero estos momentos son en él pasajeros, volviendo pronto a su natural entusiasmo en pro de la causa obrera.....

¿Cuán lejos estaba de que al hojear los periódicos de la mañana siguiente me había de encontrar con que *La Publicidad* diese la noticia de que en la bahía de Palma había naufragado una lancha en la cual se encontraba el conocido socialista Sr. Escudero!

La trágica muerte de nuestro amigo ha abierto ancha brecha en las filas de los que en esta isla trabajamos con objeto de llevar á la clase obrera por el camino de su emancipación, sin sacudidas violentas ni por atajos peligrosos, la mayor parte de las veces de resultados negativos.

Venido al campo socialista después de su regreso de América, sin haber antes militado en ningún partido político, aportó á nuestra causa todas sus energías juveniles y todos los entusiasmos propios de quien abraza con verdadera fé un ideal y á él consagra la mayor parte de sus esfuerzos.

De carácter independiente, jamás se doblegaba ante las imposiciones patronales, habiéndole acarreado más de un disgusto tan digno modo de proceder, como también perjuicios de importancia en su condición de asalariado.

La facilidad de palabra que poseía, haciale apto para la polémica, en cuyo terreno casi siempre conseguía llevar el convencimiento al ánimo de sus contrincantes; apoyando sus razonamientos con argumentos irrefutables y salpicándolos con frases de fino gracejo, obtenía el resultado de que sus oyentes le escuchasen sin mostrar cansancio.

Jovial por temperamento, captábase las simpatías de sus compañeros de trabajo, entre los cuales difundía en la medida de sus fuerzas el ansia de mejoramiento induciéndolos á que se fijaran en los problemas que entrañan el malestar de la clase obrera en todos los países y á que entraran de lleno en el camino de la asociación, único que les ha de conducir al logro de sus aspiraciones.

Muerto en la plenitud de la vida cuando de sus excepcionales dotes podían esperarse óptimos frutos para la causa del trabajo; su muerte ha sido muy sentida entre los trabajadores palmesanos, y muy especialmente por los que compartíamos con él la penosa labor de aumentar en lo que nuestros escasos conocimientos permiten, la cultura del pueblo, á fin de que ésta adquiriera la capacidad indispensable para que sepa conservar las mejoras que vaya logrando mientras llega la hora de la inevitable transformación social.

SEBASTIÁN CRESPI.

A la memoria de mi amigo Escudero

Siento vivamente en el alma el triste acontecimiento ocurrido el día 19 del corriente, causándome honda impresión al recibir la infame noticia de que había sucumbido allá en el vasto horizonte... en las entrañas del mar... el que fué mi inolvidable amigo Juan Escudero y Arrom.

Su brillante campaña en pro de la clase obrera, es un perfecto retrato, un relieve de las virtudes de tan esclarecido apóstol, por lo cual sería redundante el reproducir los detalles de la misma.

Únicamente diré que la actividad de Escudero era infatigable, su inclinación á los estudios científicos del Socialismo extraordinaria; entusiasta su amor á la libertad, admirable su costancia y profundo su concepto al disertar el credo socialista, por el concienzudo criterio que de él había concebido.

Lo apremiante de mis ocupaciones no me permite ampliar esta pálida improvisación; no obstante creo un deber añadir, que hoy contemplo con deplorable amargura la pérdida de tan egregio obrero del progreso.

Cuadro bien triste presenta la casa del que fué en su vida nuestro inseparable compañero; y yo en nombre de nuestro lema que es la solidaridad, suplico encarecidamente á todos los obreros de esta circunscripción que esta semana se desprendan de una mínima parte de sus gastos superfluos para atender á la alimentación y cultura de sus pequeñuelos, que han quedado en el más horrible desconsuelo. Entre muchos, la dádiva no llega al sacrificio; ¡y vale tanto dar vida y tranquilidad al que no la tiene!...

¡Benditos sean los trabajos ya empezados por la Federación Local; por amor á los que se han ido, y concluyen por caridad hacia los que se quedan!

Al efecto reciba su desconsolada familia el testimonio de mi profundo pesar por la muerte de tan excelente camarada.

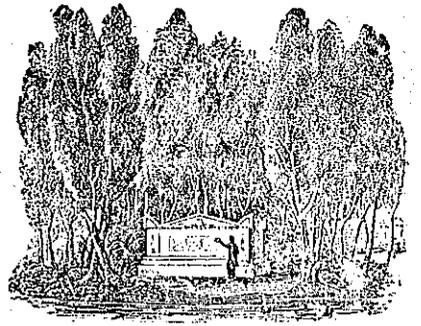
MATÍAS TOMÁS Y MÓJER.

JUAN ESCUDERO

Era gran batallador, buen socialista, inteligente, honrado, amante esposo, padre excelente, buen amigo, generoso.... en fin, de nuestro ideal, un gran propagandista.

J. SITJAR.

LOS TRES AYES DE DOLOR



DANIEL, RAIMUNDO Y RODOLFO

- DANIEL. ¡En noche tan tenebrosa!
¿Qué es lo que hoy os trae aquí?...
- RAIMUNDO. Vengo á verter en su losa mis lágrimas por mi esposa que há tres meses la perdí.
¿Me diréis vos, si es que os cuadre, vuestro loco frenesí?...
- DANIEL. ¡Aunque el pecho me taladre!...
Vengo á llorar por mi madre que también la tengo aquí!
- LOS DOS. ¡Ay!... ¡cuán triste es nuestra suerte!...
¡qué destino tan cruel!...
No hay otro dolor tan fuerte como es el dolor aquel que deja tras sí la muerte.
- RODOLFO. ¡Ay!, ¡gran Dios!, ¿qué es lo que oído?
¿Puede haber mayor que la que sufre alligido el amante que ha perdido la esperanza de su amor?
- DANIEL. Por mi madre estoy llorando!
- RAIMUNDO. Vierto el llanto por mi esposa!
- RODOLFO. De mi pasión amorosa la dueña encontré en la fosa sin saber cómo ni cuándo!
- RAIMUNDO. ¿Es que estábais vos ausente?
- RODOLFO. Muy ausente, sí, señor.
Por eso hoy ocultamente voy vertiendo amargamente mis lágrimas por mi amor.
- DANIEL. Esto es triste.
- RAIMUNDO. Grandemente.
- RODOLFO. ¡Nuestra pena causa horror!
- LOS TRES. Pues.... ¡al cielo omnipotente elevemos juntamente los tres ayes de dolor!

A. GARCÍA ROVER.

A mi amigo del alma Juan Escudero

Fuerte ha sido la sacudida que mi corazón ha sufrido por tu muerte tan trágica como inesperada.

Las fuerzas ciegas de la naturaleza te han arrebatado de mi compañía, cuando en la flor de tu vida sacrificabas la tranquilidad de espíritu en aras de los ideales de redención y justicia, por los que sentías febril entusiasmo.

¡Qué amargura, qué sufrimientos indescriptibles no experimentarías, cuando, perdidas las fuerzas, luchabas entre la muerte y la vida y con el pensamiento fijo en tu virtuosa esposa é idolatrados hijos, que dejabas para siempre abandonados!

La pena embarga mi espíritu y solo tengo alientos para llorarle....

FRANCISCO ROCA.

A la memoria de mi correligionario Escudero

Cuando se sustenta un ideal, no son suficientes los medios materiales de nutrición para la subsistencia del sér que, anhelante, trabaja por la causa que defiende. Necesita algo más; no basta nutrir al cuerpo, hay que nutrir también la idea, cuya aspiración tiende a la fomentación, para así poder respirar un ambiente purificado, del cual se nutre y se fortalece para seguir luchando en pro de su ideal.

Este algo hallé yo, cuando a mi paso te encontré, Escudero. Además de conocernos como compañeros en ideal, me dispensaste tu amistad, y nos declaramos amigos. Desde este día nos cambiábamos toda clase de impresiones; no existían secretos entre ambos; la intimidad era un hecho.

Te admiré en más de una ocasión, porque te consideraba un mártir de nuestra causa; al mismo tiempo me indicabas el camino más expedito por librarme de las amarguras que en un tiempo participaste. En una palabra, fuiste mi maestro.

Hoy que me veo privado de sostener los diálogos tan frecuentes entre nosotros, no puedo menos de rebelarme contra la fatalidad que te ha conducido a un fin tan tenebroso y que te ha eliminado de entre tus hermanos. Pero contrario siempre con todo lo injusto, hoy con más empeño sostengo mi oposición para que sepa la injusta fatalidad que no ha logrado eliminarte de entre nosotros.

A mi lado te contemplo sonriente diciéndome: «¿Se logra evitar la difusión y arraigo de una doctrina cuando ésta se ha extendido entre un pueblo? ¿Quién es capaz de negar que la tierra después de abonada y esparcida la semilla no proporcionará el fruto apetecido?»

Es decir, que aún tendré el consuelo de tu recuerdo, de oír tu voz.... pero ¡Oh fatalidad! ¡No tendré el placer de que oigas la mía! ¡Vana ilusión!

El sentimiento embarga mi corazón. ¡He perdido un correligionario, un amigo! ¡He perdido mi maestro! ¡Ni siquiera me queda el consuelo ¡¡que tristeza!! de derramar en su tumba una lágrima de dolor!....

JAIME M. MARÍ.

CUENTO MORAL

AMBROSIO Y TADEO

(DE *Sá D' Albergaria*)

Ambrosio y Tadeo eran muy amigos.

Donde uno estuviese, estaba el otro con certeza.

En los cafés, en los teatros, en los paseos, en las reuniones, en todas partes se les veía siempre juntos.

Y nunca el más leve desencanto vino a perturbar aquella profunda amistad.

Conocíanse perfectamente y esforzábanse por agradarse el uno al otro.

Por ejemplo: Ambrosio sabía que Tadeo gustaba de que le pagasen buenos bocados todas las noches, y pagaba la cena a su amigo.

Tadeo, por su parte, sabía que Ambrosio gustaba de pagarle la cena, y comía solo para satisfacer a su amigo.

Es verdad que Ambrosio, en ausencias de Tadeo, decía:

—Tadeo es un gran comilón!

Mas, Tadeo, por su parte, solía exclamar cuando Ambrosio no le oía:

—Este Ambrosio es un *pato* decidido.

* *

Pero en presencia uno del otro, sucedía lo contrario.

Ambrosio, que gastaba, como buen amigo, más de lo que sus recursos le permitían, exclamaba siempre que lo veía:

—Tadeo, ¿comerías un biffteak, amigo mío?

—No, ahora no quiero, así, obligado.

—Entonces una chuleta?

—No quiero, hombre!

—Media ración de carne asada?

—No, no tengo gana...

—Tal vez se te apetezca una de lengua con alcaparras?

—Obligado, hijo; mas, ya veremos si allí tengo más gana.

—A lo menos ven a hacerme compañía....

—Pues vamos allá.

Y era lo consiguiente que al oír las palabras *vamos allá*, Ambrosio corriese al primer *restaurant*, y mandase preparar para luego, de lo bueno a lo mejor, una cena a su cuenta.

Una vez allí ya no era preciso insistir. Tadeo, que no gustaba de contrariar a su amigo, encargábase de comer y de *pedir*, como quien tiene la seguridad de que no ha de pagar nada.

—¿Quieres alguna cosa más, monín?

—No....

—Pídel!...

—Venga, pues, una ración más; cualquier cosa.

—Pronto!

En fin, Ambrosio pagaba, y Tadeo... se limpiaba los dientes con palillos.

* *

Solía resultar siempre al final de estas fiestas, que Ambrosio se lamentaba de sus *dificultades*.

—¡Diablo!—exclamaba entonces—me falta dinero para tanta cosa.... Ahora ya no basta para vencer mis *dificultades*... Vamos al café!

—Hombre, no vayamos a aumentar tus desprendimientos para conmigo.

—Cuáles!... Si ya con esto no puedo remediar nada.

Entraban en el café y tomaban sus puros y competentes cañas.

Ambrosio pagaba siempre.

—¡Diablo!—volvía a exclamar—tengo solo una libra... Con esto no puedo vencer mis *dificultades*... Vamos a la *ruleta*!

—No, hombre; ¿no ves que puedes perder?

—Pero también puede que acierte con un número, y entonces pueda vencer mis *dificultades*...

—Pues bien, vamos allá.

Y allá iban.

A la salida, Ambrosio, desesperado, tirábase del pelo y blasfemaba como un arriero.

—Mil rayos me partan por mi mala suerte!—gritaba furioso—diez apuestas seguidas y el *doble cero* sin aparecer!

—No te lo dije?—observaba luego Tadeo mansamente.—Desengáñate, la *ruleta* es un robo.

—Tienes razón.... Cuanto peor me va hoy, peor me irá mañana! ¿Cómo diablos podré vencer mis *dificultades*?

—En esto va el diablo; si, vá!—contestaba el otro.

Y, en esta conversación, Tadeo iba acompañando a su amigo hasta su casa.

Una vez en la puerta, decía Ambrosio:

—Dios ya dispondrá; mañana, ¿a qué hora vendrás?

—Lo ves!... ¿A qué hora quieres que venga?

—A las siete, para ir a comer un biffteak en el *Lisbonense*. ¿Vendrás?

—Vendré.

—¿Verdad?

—Palabra de honor.

—Bien, entonces, adiós.

—Adiós.

* *

Al día siguiente Tadeo no faltaba, y Ambrosio seguía pagando cenas y perdiendo el último *rey* en la *ruleta*.

¿Cómo tenía dinero para tanto, él, que no era rico, y que vivía únicamente del sueldo de su empleo?

Por un procedimiento muy sencillo: pedía prestado.

Y precisamente esto era lo que le producía sus *dificultades* cuando no encontraba fácilmente quien le prestara.

Un día apareció Ambrosio a su amigo muy triste y bastante inquieto.

—¿Qué tienes, Ambrosio?

—Mis *dificultades*—respondió éste—no llevo a vencer mis *dificultades*.

—¡Hombre!, no te atlijas.... Si no tienes hoy, ya tendrás mañana.

—Ayl, amigo; mal sabes tú las *dificultades* con que estoy luchando.

—Me hago cargo... no tienes dinero...

—Ni a quien pedirselo!

Y después de un momento de silencio, dice Ambrosio de un modo decidido, como quien toma una resolución suprema:

—¿Dónde me esperas?

—Donde tú quieras.

—Bien; espérame aquí que ya vuelvo,—y partió.

Tadeo púsose a reflexionar sobre las *dificultades* de su amigo, y de seguro juzgábalas muy serias.

* *

Pasada media hora, Ambrosio apareció dentro un coche descubierto, que hizo parar a poca distancia y llamó a su amigo.

Este subió en el carruaje y notó con sobresalto que su amigo venía muy pálido y que había ido a vestirse de riguroso luto.

—¿A donde vamos?—preguntó Tadeo.

—A pasear.... vamos a pasear por las afueras de la ciudad.

Y ordenó al cochero:

—Para Villar!...

El coche partió y los dos amigos guardaron silencio.

Ambrosio tomó una postura meditativa, y Tadeo lanzábale ojeadas de desconfianza, como recelando que su amigo fuese presa de alguna idea siniestra.

Al llegar al exterior de la calle de Villar, Ambrosio mete su mano en el bolsillo, tira de un papel, lo desenvuelve y toma de él, muy nervioso, una pequeña dosis de unos polvos blancos, que se lleva a la boca, diciendo:

—Esto es por causa de mis *dificultades*.

Tadeo, juzgando que su amigo quiere envenenarse, lánzale convulsamente la mano al brazo y quiere arrancarle los polvos; pero Ambrosio, abriendo la boca, deposita en ella el maldito veneno y lame con rapidez frenética el papel que los contiene.

Entonces Tadeo, pálido como la muerte, con

ojos nublados, agárrase desesperado al faldón de la chaqueta del cochero y grita:

—¡Inmediatamente para la casa de Socorro!...

Deprisa!... Deprisa!...

Más, Ambrosio, que al mismo tiempo tenía cogido á su amigo por la solapa, exclama:

—¡Estate quieto; déjate estar, hombre!..... No hay peligro... ¡esto es azúcar!...

El cochero, teniendo el coche parado, miraba indeciso á sus pasajeros para ver á cual de los dos debía obedecer.

Tadeo no daba crédito á las protestas de su amigo, que insistía en asegurar que aquello era puro azúcar.

Hasta que Ambrosio, con un dedo mojado en saliva le llevó á la boca un pico de aquellos polvos que tanto le asustaban, y entonces exclamó Tadeo:

—Es azúcar! Pero ¡cómo han causado tanto estrago á tu cuerpo al tomarlos!

—Esto era para ver hasta donde llegaba tu amistad hacia mí.

—Y entonces?

—Entonces..... ha sido una dulce prueba que acabo de obtener. Lo peor de todo es no poder vencer mis dificultades..... ¿Vamos á comer una chuleta?

A. GARCÍA ROVER.

(Traducido del portugués expresamente para este número.)

AGRADECIMIENTO

Lo sentimos verdaderamente por el noble desprendimiento que para las familias de las víctimas han tenido los Sres. Amengual y Muntaner, al facilitarnos gratuitamente la confección de los fotograbados que aparecen en este número.

Á LA MEMORIA

DE MI INSOLVIBLE AMIGO

JUAN ESCUDERO

Siempre fuiste tú, Escudero, conmigo franco y leal. Nunca olvidaré tu ideal de propagar muy formal las doctrinas del obrero.

¡Quién, como yo te ha oído en mítines y en sesiones, en asambleas, reuniones, comités y comisiones dó siempre te has distinguido!

Unida nuestra amistad desde que muy niños fuimos idéntico ideal seguimos..... ¡y el último adiós nos dimos yéndote á la eternidad!....

¡Tú que tan noble y erguido defendiste muy legal la santa causa social, ¡por ente tan colosal tuviste que ser vencido!....

¡Cuán cerca la muerte estaba, en tanto me despedía!.... ¡Funesta noche!.... ¡llovía!.... ¡el cielo ya presentía el fin que á tí te esperaba!....

Por ley de naturaleza todos al mundo llegamos y solo de paso estamos: ¡bien nuestra misión cumplamos con alma, con fé y cabeza!....

¡Qué cuadro tan doloroso!....

¡Cómo tu esposa abrazaba tus hijos, y los besaba:

«¡corramos pronto» gritaba, «á vuestro padre, mi esposo.»

Por saber tu paradero ansiosos todos estaban; por todas partes miraban y á todos nos preguntaban: «¿dó está vuestro compañero?»

Nos extrañó la consulta; tu falta no se explicó; mas, al fin se confirmó que tu existencia voló y en el mar estaba oculta.

El mar ya cubre tu cuerpo; él, que te arrancó la vida en fiereza desmedida, por la presa conseguida rugé hasta llegar al puerto.

Con fuerza tan desigual jamas se podrá luchar..... tú no desafiaste al mar, él te quiso desafiar, siendo tu sino fatal.

¡Muerte fiera!.... ¡muerte fiera!....!

¡Cuán duramente nos tratas, á tu destino nos atas, cuán presto nos arrebatas al que nuestro amigo era!....

Ante esta tu ley suprema no habrá ni rey ni vasallo que ostente distinto lema: de tu irrevocable fallo es la igualdad el emblema.

¡Cuán cruelmente has pagado tu tributo, amigo Juan; tus hijos llorando están, su llanto vertiendo van por tí, tan desventurado!

Será mi más fuerte anhelo en esta dedicatoria que he rendido á tu memoria, que tú disfrutes de gloria y tu familia de consuelo.

JAIME VICENS MASSANET.

Palma 25 Mayo 1902.

UNA MEMORIA

¡Cuán triste y amarga debió ser la muerte de nuestros correligionarios Rigo y Escudero!

Figuraos por un momento los esfuerzos que harían al verse dentro del bote, seguramente para levantar la vela y ganar tierra para huir de una muerte segura.....

¡Qué tristeza se produjo en mi pecho al tener noticia de la suerte que habían corrido esos dos compañeros!

Se trataba de dos seres que el uno deja á cuatro criaturas y el otro tres, á más de hallarse las dos viudas en cinta.

Era Escudero un hombre conocedor de sus derechos y deberes, propagandista entusiasta de nuestras ideas, y siempre le veíamos á cuantos mítines y actos semejantes se celebran en esta capital, defendiendo con energía la causa del trabajo.

¿Quién no le conocía? Seguramente son contados los obreros que no le recuerden y le hayan

aplaudido por sus arranques varoniles cuando tomaba parte en actos públicos.

Como hombre de ideas avanzadas fué siempre admirado por amigos y adversarios. La pasión que le dominaba puede decirse que era el estudio de los problemas sociales, á los que consagraba todos sus ratos de ocio.

Desventurado has sido; tu fatal desaparición de entre los vivos ha sido muy sentida.

Tu recuerdo quedará grabado en mi corazón y en el de todos cuantos te trataban por tiempo indefinido.

J. SOLIVELLAS.

¡LLOREMOS!

Ya no hay quien pueda dudar del percance sufrido por los compañeros Rigo y Escudero en la bahía de Palma.

¡Qué fin tan triste, perecer ahogado, luchando con las embravecidas olas del mar!

¡Quién había, oh amigo Escudero, de pensar tuvieses tan amarga y desesperada muerte! Toda tu vida ha sido un continuo batallar, ya en los primeros años de tu juventud empezastes la lucha por la existencia sufriendo con resignación los tristes horrores á que nos condena la actual organización social. Lograste alcanzar el cariño y la estima de los admirados juntos con el respeto y admiración de los adversarios; por esto mismo tu muerte es más sentida que la de muchos otros mortales.

En el ejército proletario dejas un vacío difícil de llenar; así es que echamos de menos tu presencia cuantos formamos en él. ¡Qué recuerdos nos dejara amigo Juan! Con tu muerte la clase trabajadora ha perdido uno de sus más valientes defensores, el socialismo un propagandista incansable y la ciencia un admirador constante de sus descubrimientos.

Los que en vida tuvimos la honra de tenerte á nuestro lado recibiendo tus consejos y escuchando tus discursos no podemos menos que recordar tus actos y trabajos realizados en bien de la humanidad. Juan Escudero, socialista convencido, adalid incansable de las sábias y redentoras doctrinas de Marx y Engels, valiente y heróico defensor de la causa obrera al sepultarte en las inmensas aguas del mar te llevas contigo el aprecio, la admiración y el respeto de cuantos corazones laten unisonos al compás del agigantado paso del progreso y libertad.

Al despedarte estas líneas querido siento que el corazón se extremece y me dice que para su alivio es preciso llorar, luego que, para gloria tuya y para nuestro consuelo lloremos.

MARROIG.

Contra nuestra voluntad hemos tenido que retirar para el próximo número algunos trabajos que se nos han remitido para el presente. Pues la premura del tiempo así nos obliga á hacerlo. Nuestros amigos dispensen.

ADVERTENCIA

En este número no publicamos la lista de suscripción voluntaria á favor de las familias de los naufragos, por haber querido dar publicidad á los trabajos que para el presente número nos han sido remitidos. La continuaremos en el próximo.

IMPRESA DE FRANCISCO SOLER.—PALMA